
Ética, ecología y economía. *Caritas in veritate*: la encíclica global de Benedicto XVI

Ethics, Ecology and Economy. Caritas in Veritate: the Global Encyclica of Benedict XVI

RECIBIDO: 21 DE ABRIL DE 2010 / ACEPTADO: 3 DE NOVIEMBRE DE 2010

PABLO BLANCO SARTO

Profesor de Teología Dogmática en la Facultad
Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra
pblanco@unav.es

Resumen: En estas líneas se procede, en primer lugar, a pasar revista sobre la primera recepción de la encíclica social del papa alemán. Tras una acogida expectante, se requiere una ulterior profundización y reflexión. El autor insiste sobre todo en los fundamentos filosóficos y teológicos del posterior desarrollo de la doctrina social: la verdad y el amor son dos principios fundamentales –dos pilares–, sobre los que se debe apoyar la acción social de los cristianos. Se establece también un decálogo que resume el mensaje de la encíclica, en el que se destacan los principios de la persona, la solidaridad, el desarrollo global, la defensa del medio ambiente y de la vida humana, la cuestión demográfica y la tutela de la institución familiar y, en fin, la complementariedad entre ética, técnica y economía. Termina este recorrido con una proyección de futuro de este texto magisterial.

Palabras clave: Amor, Verdad, Persona, Solidaridad, Globalización, Medio ambiente.

Abstract: In these lines it is firstly analyzed how was the first reception of this social encyclical of the german pope. After an expectant welcome, is needed a later reflection and a deeper reading of it. The author insists overall in the philosophical and theological foundations of the development of this social doctrine: how truth and love are fundamental principles –two pillars–, over which must be held the social action of all christians. It is also proposed a decalogue in wich is summarized the message of the encyclical, where are underlined the principles of the human person, the solidarity, the global development, the defense of the natural environment and the human life, the demographic question and the tutelage of the familiar institution and, finally, the complementarity between ethics, technics and economy. This paper ends with a prospection to the future of this teaching text.

Keywords: Love, Truth, Person, Solidarity, Globalization, Environment.

I. INTRODUCCIÓN

C*aritas in veritate*, el amor en la verdad, es el título de la encíclica social del Papa alemán. ¿Y qué tiene que ver el amor y la verdad con la economía? ¿Y la economía con la ecología? ¿Y todo esto con la bioética? “Como sabéis –anunciaba unos días antes el Papa–, próximamente se publicará mi encíclica dedicada precisamente al gran tema de la economía y del trabajo: en ella se destacarán cuáles son, para nosotros los cristianos, los objetivos que hay que perseguir y los valores que hay que promover y defender incansablemente para lograr una convivencia humana realmente libre y solidaria”¹. A diferencia de la anterior encíclica sobre la esperanza, escrita personalmente por el Papa desde la primera hasta la última línea, y de la encíclica sobre el amor, cuya primera parte es también toda de la pluma papal, en la *Caritas in veritate* han trabajado –al parecer– muchas mentes y manos. Sin embargo, Benedicto XVI ha dejado su huella personal en ella, ya visible en las palabras del título que vinculan la caridad con la verdad². En las siguientes líneas tan sólo haremos una presentación general, una visión global de este texto, que puede hacer reflexionar por igual a políticos, economistas y empresarios. Nos ocuparemos en primer lugar de una primera recepción en los medios de comunicación; después abordaremos los dos fundamentos que dan lugar al título; tras esto estableceremos un posible decálogo de lectura para sintetizar la encíclica; en fin, proyectaremos hacia el futuro esta propuesta papal.

II. RECEPCIÓN

Ya antes de ser Papa, Joseph Ratzinger había renegado del “determinismo” marxista y de su perspectiva atea en un documento de 1985 titulado *Economía, mercado y ética*. Allí el cardenal Ratzinger advertía que era posible que se desatara una crisis económica en Occidente. Su preocupación era la ausencia de ética en la economía. Pedía por tanto una nueva ética, una ética “nacida y sostenida sólo por fuertes convicciones religiosas”, porque sin ellas se podría “ocasionar que las leyes del mercado se derrumbaran”. La economía sin ética se vuelve también antieconómica, sostenía. “Aunque la economía de mercado –añadía– consista en situar al individuo ante una determinada serie de reglas, esta no

¹ Benedicto XVI (2009a).

² Magister, S. (2009a). Sobre este tema, ver Blanco, P. (2006b), (2006a), (2007), (2008) y (2009).

puede convertir al hombre en algo superfluo, o excluir su libertad moral del mundo de la economía [...]. Estos valores espirituales son, de por sí, un factor decisivo para la economía: las reglas del mercado funcionan solo cuando se da el consenso moral que las sostiene”³. La economía debe respetar –como cualquier otra actividad humana– las reglas de la ética. Los fundamentos de la economía –la confianza, el trabajo, el esfuerzo– no son en principio económicos, pero qué duda cabe de que sustentan cualquier actividad económica. Como declaró Reinhard Marx, actual arzobispo de Munich y Frisinga, la falta de confianza (comprensible después de las últimas estafas y fraudes) es una de las causas más profundas de la crisis⁴.

Se requiere, pues, un “rearme ético” también en el ámbito económico. “Inyectar al mundo más verdad y amor”, resumía un titular de periódico de modo significativo⁵. La encíclica fue además publicada en una fecha estratégica, previa al encuentro internacional del G8 celebrado del 8 al 10 de julio de 2009 en L’Aquila, la ciudad devastada por el terremoto unos meses antes. “Se acerca la publicación de mi tercera encíclica, que lleva por título *Caritas in veritate*”, anunciaba el Papa entonces en italiano. “Este documento –que lleva la fecha del 29 de junio, solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo– se propone profundizar en algunos aspectos del desarrollo integral de nuestra época, a la luz de la caridad en la verdad”⁶. En los días previos a su publicación, Benedicto XVI había abordado en diversas ocasiones el tema de la “caridad en la verdad”, y viceversa. Por ejemplo, al ir a los fundamentos, destacó la dinámica relación entre verdad y amor, *logos* y *agape*, razón y corazón en definitiva. “Necesitamos una razón clara para que el corazón pueda aprender a actuar según la verdad en la caridad”⁷. Es cierto que la razón, la verdad y el amor son temas muy ratzingerianos, pero ¿por qué se atrevía a proponerlas ahora junto a la economía y el desarrollo? ¿No es esta una confusión de ámbitos? Tal vez el Papa alemán actuara de este modo porque lo veía necesario: aunque no fuera este uno de los temas más estudiados antes –tampoco lo habían sido la vida y la familia, temas-estrella de este pontificado–, algo movía a Benedicto XVI a hacer oír su voz también en estos ambientes económicos y financieros.

³ Ver Anderson, C. (2009).

⁴ Marx, R. (2010).

⁵ “El papa propone el verdadero antídoto a contra la crisis”, *Alba del tercer milenio*, n° 237, p. 1, 10-16 de julio.

⁶ Benedicto XVI (2009c).

⁷ Benedicto XVI (2009b).

“Solo con la caridad –iluminada por la fe y la razón– es posible alcanzar objetivos de desarrollo dotados de valor humano”⁸, dijo al día siguiente de la publicación de la encíclica. Se trataba, en efecto, de la primera encíclica social de su pontificado (la de *Dios es amor* solo tenía una parte intermedia, casi un interludio), y se publicaba dieciocho años después de la última encíclica social de Juan Pablo II, *Centesimus annus*, de 1991. Ya en noviembre de 2007, cuando la encíclica parecía que podía ser publicada en cualquier momento, Benedicto XVI había pedido un “nuevo orden mundial” para eliminar la pobreza. En varias ocasiones el Papa había denunciado el escándalo del hambre en el mundo (que afecta a mil millones de personas, es decir, a una sexta parte de la población mundial) y destacado que capitalismo y distribución equitativa de la riqueza no son “contradictorios”. Advirtió también que el conseguir beneficios no debe realizarse “sin control”. Los temas abordados en la nueva encíclica iban desde la globalización y la conservación del medio ambiente hasta el desarrollo y la financiación sostenibles.

También abordaba las implicaciones económicas y sociales de las intervenciones financieras, para proponer después una ética económica al servicio de la persona humana, según una antropología respetuosa con la dignidad de la persona. En efecto, la tercera encíclica de Benedicto XVI había sido esperada desde 2007. Se pretendía que el texto fuese publicado aquel año por coincidir con el 40º aniversario de la *Populorum progressio*, la gran encíclica social de Pablo VI publicada en 1967. La complejidad de la redacción y los continuos retoques que sufrió el borrador inicial explican que la *Caritas in veritate* no haya salido a la luz hasta bien entrada la crisis, a pesar de que en cierta manera ya se predecía. “Si se hubiera publicado antes se habría dicho que era profética, ya que habla de una crisis que entonces no se vislumbraba”, comentaba en la presentación el cardenal Renato Raffaele Martino, presidente del Pontificio consejo “Justicia y paz”. Los diarios, radios y televisiones de todo el mundo estaban ansiosos por conocer las palabras del Papa ante la actual coyuntura económica. *Caritas in veritate*, sin embargo, iba más allá de la crisis, para recalcar en los mismísimos fundamentos de la actividad económica. “Las dificultades presentes pasarán en unos años, pero el mensaje de la encíclica permanecerá”, garantizó monseñor Martino⁹.

La nueva encíclica tuvo así un impacto mediático sin precedentes¹⁰. Su

⁸ Benedicto XVI (2009f).

⁹ Menor, D.; Ginés, P. y Velasco, M. (2009).

¹⁰ Aceprensa (2009); Mújica, J.E. (2009).

ambición parecía también no conocer límites: pretendía superar el esquema ideológico del mundo actual, dividido de un modo un tanto artificial entre derechas e izquierdas, progresistas y conservadores. Ross Douthat comentaba en el *New York Times* del 12 de julio que la encíclica no podía ser juzgada bajo el prisma de si coincide más o menos con las ideas de la izquierda o la derecha, de demócratas o republicanos, de progresistas y conservadores. “La nueva encíclica une la dignidad del trabajo con la santidad del matrimonio –continuaba–. Propugna la redistribución de la riqueza a la vez que subraya la importancia de un gobierno descentralizado. Conecta los atentados contra el medio ambiente con la destrucción masiva de embriones humanos”. Para progresistas y conservadores, *Caritas in veritate* es una invitación a pensar de nuevo sus propias posturas. “¿Por qué la preocupación por el medio ambiente no incluye ser pro-vida?, concluía Douthat [...] ¿Por qué la oposición a la guerra de Irak debe implicar aceptar cualquier cosa en el campo de la bioética? ¿Por qué el apoyo al libre comercio requiere defender también la pena de muerte?”¹¹. Son preguntas que nos debemos plantear.

Ettore Gotti Tedeschi propuso al papa actual para el Premio Nobel de economía por haber sido el único en poner en relación la crisis económica con la crisis demográfica y con la caída de la natalidad¹². Según el también economista Michael Novak, se trata de la encíclica social “más teológica”, que forma parte de la “teología de comunión” elaborada desde hace tiempo por Joseph Ratzinger-Benedicto XVI. La teología de comunión se traducía así en una “economía de comunión”, sin que sea esta una propuesta cerrada ni excluyente de otras. “Así como –continuaba Novak– Abraham Lincoln pensaba que la visión pesimista de Locke no sería capaz de abolir la esclavitud en los Estados Unidos, Benedicto XVI recuerda que el progreso humano siempre depende de un impulso hacia arriba”, es decir, a partir de la ética y de la fuerza y la inspiración que la religión proporciona al ser humano¹³. La economía no sólo es movida por el dinero. También banqueros y expertos en finanzas han apreciado el texto. Como dijo Brian Griffiths, vicepresidente de *Goldman Sachs*: “pese a la dura competencia de algunas de las mentes más brillantes del mundo, es sin duda la respuesta a la crisis financiera más articulada, completa y reflexiva que ha aparecido hasta ahora”¹⁴.

¹¹ Acepresa (2009).

¹² Bailly-Baillière, A. (2009), p. 15.

¹³ Novak, M. (2009).

¹⁴ *International The Times*, 13 de julio de 2009.

III. FUNDAMENTOS

Tras esta “revista de prensa”, pasemos a analizar los principales pilares de la encíclica: el amor y la verdad, como se desprende del mismo título¹⁵. El contenido de la nueva encíclica resulta más complejo. El título *–caritas in veritate–* es de por sí significativo: verdad y amor son igualmente importantes y complementarios. “Un cristianismo de caridad sin verdad –escribía el Papa– se puede confundir fácilmente con buenos sentimientos, útiles para la convivencia social, pero marginales. De esta forma, en el mundo no habría un verdadero y propio lugar para Dios. Sin la verdad, la caridad se relega a un ámbito de relaciones reducido y privado. Queda excluida de los proyectos y procesos para construir un desarrollo humano de alcance universal, en el diálogo entre saberes y operatividad” (n. 4). Una sociedad que solo se nutre de buenos sentimientos, no deja espacio a la verdad. Dios es amor y verdad al mismo tiempo, y por eso se ha ganado una “plaza” en la vida pública. La encíclica de Benedicto XVI –según Crepaldi– mantiene que “la sociedad tiene necesidad de verdad y amor” y “el cristianismo es la religión de la verdad y del amor”, del *logos* y del *agape*. Por este motivo, “la mayor contribución que la Iglesia puede hacer al desarrollo es anunciar a Cristo”¹⁶, la Verdad encarnada, muerta y resucitada por amor.

1. *Logos y agape*

El mismo Papa ofrecía a su vez unos días antes de su publicación un resumen del contenido de su nuevo texto magisterial en el título extraído de san Pablo: se trataba de encontrar una “caridad en la verdad” (véase Ef 4, 15), un amor de verdad. Como recapitulaba el mismo Papa unos días después, “la caridad en la verdad es, por tanto, la principal fuerza propulsora para el verdadero desarrollo de cada persona y de toda la humanidad. Por esto, en torno al principio *caritas in veritate* gira toda la doctrina social de la Iglesia. [...] La encíclica alude enseguida, en la introducción, a dos criterios fundamentales: la justicia y el bien común. La justicia es parte integrante de ese amor “con obras y con la

¹⁵ Para este tema, he acudido a los siguientes artículos: Weigel, G. (2009); Riccardi, A. (2009); Sanz de Diego, R.M. (2009); Mychasuk, E. (2009); MacPartlin, B. (2009); Zito, G.T. (2009); Beretta, S.; Colmegna, V.; Felice, F.; Sorge, B. y Zamagni, S. (2009); Brambilla, F.G.; Campiglio, L.; Toso, M.; Viola, F. y Zamagni, V. (2009); Sylva, A. (2009); Lorda, J.L. (2010); Martínez-Echevarría y Ortega, M.A. (2010); Sánchez-Migallón, S. (2010).

¹⁶ Ver Gaspari, A (2009).

verdad” (1 Jn 3,18), a la que exhorta el apóstol Juan (véase n. 6)”¹⁷. La caridad sin la verdad cae en el mero sentimentalismo –arbitrario de por sí–, y convierte la justicia social en la pura limosna, en mera beneficencia, casi en hipocresía. No se resuelven a fondo los verdaderos problemas sociales que nos hace ver la razón. No basta la caridad, sino que se requiere además la verdad y la razón, la justicia y el bien común (alguien ha dicho que el bien común tiene que ver con el sentido común...).

“La encíclica ciertamente –continuaba el Papa alemán en esa presentación– no mira a ofrecer soluciones técnicas a las grandes problemáticas sociales del mundo actual, que no son competencia del magisterio de la Iglesia” (véase n. 9). Ésta recuerda, sin embargo, los grandes principios que se revelan indispensables –continuaba– para construir el desarrollo humano en los próximos años. Entre estos, en primer lugar, destacan “la atención a la vida del hombre, considerada como centro de todo verdadero progreso; el respeto del derecho a la libertad religiosa, siempre unido íntimamente al desarrollo del hombre; el rechazo de una visión prometeica del ser humano, que lo considera artífice absoluto de su propio destino. Una ilimitada confianza en las posibilidades de la tecnología se revelaría finalmente ilusoria”¹⁸. No soluciones o recetas concretas, sino grandes principios y valores: la vida, la libertad religiosa y la superación del egoísmo y del tecnicismo –la ideología de la técnica– eran los principios centrales y estructurales del texto. Y todos ellos deben girar en torno a esos dos grandes ejes de la verdad y el amor.

La clave está en primer lugar en el amor, inseparable de la verdad, como había sostenido ya en la primera encíclica. Benedicto XVI introduce este nuevo documento recordando que la caridad es “la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia” (n. 1). Pero esta caridad ha de presentarse en armonía con la verdad, decíamos: sólo con la caridad, iluminada por la razón y por la fe, es posible alcanzar objetivos de desarrollo dotados de valor humano. Cabe pues la manipulación de esta bonita palabra. “El término ‘amor’ se ha convertido hoy en una de las palabras más utilizadas y también de las que más se abusa, a la cual damos acepciones totalmente diferentes”, había dicho en la primera encíclica¹⁹. “Soy consciente –añade ahora– de las desviaciones y la pérdida de sentido que ha sufrido y sufre la caridad” (n. 2). Es difícil imaginar un con-

¹⁷ Benedicto XVI (2009e).

¹⁸ Benedicto XVI (2009e).

¹⁹ Benedicto XVI (2005), n. 2.

cepto tan maltratado desde hace tiempo como la noción de “amor”, tan importante vitalmente y también para la comprensión de nosotros mismos. Tal abuso es a menudo voluntario y sistemático, e incluso se llega a la burla y la ridiculización. “Vosotros os apretujáis alrededor del prójimo –había escrito Nietzsche, uno de los autores más citados y rebatidos por este Papa– y empleáis bonitas palabras para expresar ese estrecharse vuestro. Pero yo os digo: vuestro amor al prójimo es vuestro mal amor a vosotros mismos”²⁰.

De esta forma puede decirse que la perversión de la palabra “amor” se presenta en tres manifestaciones culturales: el cinismo procedente de Friedrich Nietzsche, a veces asumido por el existencialismo, la posmodernidad y otras corrientes del pensamiento; el sentimentalismo y el emotivismo sensual, que nada sabe ni entiende del amor específicamente humano; y los extremos del fideísmo por un lado, o del racionalismo por el otro, es decir, del actual cientificismo materialista, ciego al amor y a la fe. “De aquí la necesidad de unir no sólo la caridad con la verdad, en el sentido señalado por San Pablo de la *veritas in caritate* (Ef 4,15) –añadía el Papa–, sino también en el sentido, inverso y complementario, de *caritas in veritate*” (n. 2). La verdad en el amor, y el amor en la verdad; ambos inseparables y complementarios. “Se ha de entender, valorar y practicar la caridad a la luz de la verdad. De este modo, no sólo prestaremos un servicio a la caridad, iluminada por la verdad; sino que contribuiremos a dar fuerza a la verdad, mostrando su capacidad de autentificar y persuadir en la concreción de la vida social. Y esto no es algo de poca importancia hoy, en un contexto social y cultural, que con frecuencia relativiza la verdad, bien desentendiéndose de ella, bien rechazándola” (n. 2). Se relativiza lo absoluto, y se absolutiza lo relativo. La dictadura del relativismo tiene así también efectos perversos para la caridad y la justicia, tal como se puede ver en más de una ocasión en este mundo cruel.

En la encíclica muestra pues cómo, cuando falta la caridad, aparecen males que con frecuencia se atribuyen superficialmente a otras causas estructurales o técnicas. Males que van desde el subdesarrollo y el hambre hasta el egoísmo que genera pobreza y explotación arbitraria, tanto a personas como a recursos materiales, por no hablar de la directa supresión de la vida y de toda suerte de violencia. En cambio, únicamente el amor unido a la verdad permite comprender el significado y la lógica del don, de la entrega, de la gratuidad; sólo mediante él puede nacer una actitud de solidaridad y de auténtica frater-

²⁰ Nietzsche, F. (2001), p. 102.

nidad. Pero todo esto depende –insistimos– de que el amor mismo no sea ciego, de que pueda hablarse de un amor en la verdad o con verdad, del amor *de verdad*, es decir, un amor que sea capaz de engendrar criterios objetivos y normativos de acción, sin derivar en el exceso sentimental o en la arbitrariedad ocasional. Junto a esto, la validez y eficacia del discurso sobre la verdad depende asimismo de que el amor posea la centralidad y fuerza que haga posible vivificar e impulsar la acción en esa dirección. Consciente del desgaste sufrido por la palabra amor, *Caritas in veritate* no cesa de insistir en que el amor es el otro nombre de la sabiduría (véase nn. 2, 3 y 5). Se necesita por tanto superar el viejo prejuicio de que la inteligencia y el amor pueden vivir por separado.

Sólo desde la perspectiva del don del amor es posible abrir una nueva vía que lleve a ensanchar y ahondar en el concepto de razón. Solo entonces será posible una nueva mirada al hombre y al mundo purificada por la caridad. “*Sólo en la verdad resplandece la caridad* –sigue diciendo– y puede ser vivida auténticamente. La verdad es luz que da sentido y valor a la caridad. [...] Sin verdad, la caridad cae en mero sentimentalismo. El amor se convierte en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente. Éste es el riesgo fatal del amor en una cultura sin verdad. Es presa fácil de las emociones y las opiniones subjetivas, [se convierte en] una palabra de la que se abusa y que se distorsiona, terminando por significar lo contrario” (n. 3). El amor se convierte en desamor cuando aquel se olvida de la verdad, y la libertad se destruye a sí misma, pues solo la verdad nos hace libres (véase Jn 8,32). Es San Agustín –autor favorito de Benedicto XVI– quien une el amor con la verdad. Según él, el amor posee de suyo un orden, un *ordo amoris* que depende de la adecuación a los diversos bienes. Configurar nuestro amor conforme a ese orden es la meta y toda una tarea moral. “Vive, pues, justa y santamente –decía– aquel que es un honrado tasador de las cosas; pero este es el que tiene el amor ordenado, de suerte que ni ame lo que no debe amarse, ni ame más lo que ha de amarse menos, ni ame igual lo que ha de amarse más o menos, ni menos o más lo que ha de amarse igual”²¹.

“Por eso –concluye– me parece que una definición breve y verdadera de la virtud es ésta: la virtud es el orden del amor”²². El amor se convierte en la norma universal, que da consistencia ética a nuestro obrar. “Ama y haz lo que quieras –decía el obispo de Hipona con famosas y repetidas palabras–; si te ca-

²¹ San Agustín, *De la doctrina cristiana*, lib. 1, cap. XXVII, 28.

²² San Agustín, *La Ciudad de Dios*, lib. 15, cap. XXII.

llas, calla por amor; si hablas, habla por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor; ten la raíz del amor en el fondo de tu corazón; de esta raíz solamente puede salir lo que es bueno”²³. Este “ama y haz lo que quieras” agustiniano no se convierte sin embargo en cómodo y permisivo “haz lo que quieras, lo que te venga en gana”, en una coartada o subterfugio para los propios antojos, sino por el contrario en la regla más alta, dura y exigente del amor hermanado con la verdad. “El corazón –decía el filósofo Max Scheler– posee algo estrictamente análogo a la lógica, en su *propio* dominio, que, sin embargo, no coincide con la lógica del entendimiento”²⁴. Son las “razones del corazón” de las que hablaba Pascal²⁵, es decir, el corazón en sentido bíblico, en el que se unen la inteligencia y el mundo afectivo y sentimental.

2. *El amor y la justicia*

En esta misma línea de la unidad entre amor y verdad, la razón y la palabra, seguía el Papa con las siguientes palabras: “Puesto que está llena de verdad, la caridad puede ser comprendida por el hombre en toda su riqueza de valores, compartida y comunicada. En efecto, *la verdad* es ‘logos’ que crea ‘*dia-logos*’ y, por tanto, comunicación y comunión. [...] La verdad abre y une el intelecto de los seres humanos en el *logos* del amor: éste es el anuncio y el testimonio cristiano de la caridad”²⁶. Vamos aquí, por tanto, al origen: Dios, que es Verbo y Espíritu, verdad y amor, razón y relación a la vez, *Logos* y *dia-Logos*, como dice Benedicto XVI. El Creador constituye la realidad humana “a su imagen y semejanza” (véase Gn 1,27). Además, sin la verdad trascendente de la fe, la caridad se empobrece. Se necesitan mutuamente, porque viven unidas en Dios mismo, que es su fuente. “En la verdad, la caridad refleja la dimensión personal y –al mismo tiempo– pública de la fe en el Dios bíblico, que es a la vez *agape* y *logos*: caridad y verdad, amor y palabra” (n. 5). De este modo, la verdad y el amor, el *logos* y el *dia-logos*, la razón y el corazón están íntimamente unidos desde su mismo origen en Dios.

La primera gran verdad es que la caridad de la que hablamos no es un puro sentimiento humano, ni tampoco puede considerarse que todo sentimiento hu-

²³ San Agustín, *Homilía para el Domingo XXIII t. o., año A. Comentario a I Jn 4, 7*.

²⁴ Scheler, M. (1996), p. 55. Sobre este filósofo puede verse <http://www.philosophica.info/voces/scheler/Scheler.html>

²⁵ Pascal, B. (1977), n. 50.

²⁶ Benedicto XVI, (2005), n. 4.

mano sea caridad (no basta con tener “buenos sentimientos”). En realidad, lo más específico de la caridad es que viene de Dios, que es un don: “La caridad es amor recibido y ofrecido, sigue diciendo el Papa alemán. Es ‘gracia’ (*charis*). Su origen es el amor que brota del Padre por el Hijo en el Espíritu Santo” (n. 5). De ahí, del mismo Dios procede su fuerza y su relación intrínseca con el ser humano y, por tanto, con el progreso. “Siempre hay que lanzarse más allá, añadía: lo exige la caridad en la verdad. Pero ir más allá nunca significa prescindir de las conclusiones de la razón ni contradecir sus resultados. No existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor” (n. 30). Hace falta un amor inteligente, y una inteligencia enamorada, sostiene el Papa una y otra vez. También para alcanzar la justicia social: “Sin verdad, sin confianza y amor por lo verdadero, no hay conciencia y responsabilidad social y la actuación social se deja a merced de intereses privados y de lógicas de poder, con efectos disgregadores sobre la sociedad” (n. 5). Sin verdad, los buenos sentimientos se convierten en pura arbitrariedad, se corrompen y degeneran en el propio interés. Los casos y los ejemplos en la vida pública están a la vista de todos. Por lo que concluye: “Sólo con la caridad, iluminada por la luz de la razón y de la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más humano y humanizador” (n. 9).

El punto de partida de la encíclica, ampliamente abordado en la introducción, resulta pues el insustituible papel de la caridad en la verdad en la construcción de la ciudad de los hombres y, por eso mismo, en el desarrollo humano integral: “Es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad. El amor –*caritas*– es una fuerza extraordinaria que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz. Es una fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta” (n. 1). Por esta razón la caridad en la verdad “es la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia. Todas las responsabilidades y compromisos trazados por esta doctrina provienen de la caridad que, según la enseñanza de Jesús, es la síntesis de toda la Ley” (n. 2). El amor –y no solo la justicia– todo lo alcanza, también en el ámbito de la acción social. “La caridad manifiesta siempre el amor de Dios también en las relaciones humanas, otorgando valor teológico y salvífico a todo compromiso por la justicia en el mundo” (n. 6). Toda la doctrina social de la Iglesia no es otra cosa que expresión y ejercicio de la *caritas in veritate*, y esta se constituye en su criterio: “el principio sobre el que gira la doctrina social de la Iglesia, un principio que adquiere forma operativa en criterios orientadores de la acción social” (n. 6).

Incluso, puede resumirse así, concluía: “La doctrina social de la Iglesia [...] es *caritas in veritate in re sociali* anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad” (n. 5). Esto no es una utopía. Es un proyecto que los cristianos debemos esforzarnos en realizar en la tierra –en el mundo y en la historia–, aunque sepamos que su plenitud se dará en el cielo. “La fuerza más poderosa al servicio del desarrollo es un humanismo cristiano que vivifique la caridad y que se deje guiar por la verdad, acogiendo una y otra como un don permanente de Dios” (n. 78). Como hemos advertido, esto sólo es un acercamiento a los principios sapienciales de la encíclica *Caritas in veritate*. La encíclica contiene mucho más: descripciones y juicios sobre la evolución de la situación social y económica, reivindicaciones sobre la situación de los más desfavorecidos con delicados análisis, y juicios morales particulares y propuestas de enfoque sobre una multitud de temas. Todos iluminados con esta perspectiva sapiencial de una caridad iluminada por la verdad, es decir, por la fe y la razón. Apuntando al corazón mismo de los problemas que sufre nuestra cultura, la *Caritas in veritate* señala la urgente necesidad de acabar con esa falsa y artificiosa separación entre inteligencia y voluntad, razón y corazón, verdad y amor en definitiva (véase nn. 27, 31 y 32).

IV. DECÁLOGO

Junto a estos dos firmes pilares, estos dos “grandes principios” de la verdad y el amor, aparecen también contenidos y sugerencias más concretos. Hay quien incluso se ha atrevido a resumir la nueva encíclica papal en diez frases, en “diez mensajes para la difícil hora que vivimos. Difícil pero apasionante”, profetizaba un entendido en economía²⁷. Veamos pues cuáles son estas diez claves o principios concretos que propone la nueva encíclica. Este decálogo (aunque se podrían hacer otros, con diferentes criterios) nos puede ser útil para situarnos en las implicaciones concretas del texto pontificio:

1. Persona, sociedad y medio ambiente

Primero, el hombre está por encima de la economía, y el primer capital que hay que salvaguardar –por medio de la justicia– es la misma *persona* humana. La centralidad de la persona humana constituye una de las premisas de

²⁷ Gil, A. (2009).

la encíclica. La persona –había repetido Juan Pablo II– es un ser que merece por sí mismo el amor: es el único ser digno de ser amado. Esa persona reclama tanto la justicia como la caridad. El Papa actual sostiene que la justicia es inseparable de la caridad –como hemos visto–, tratando de unir así lo humano y lo divino. Es más, la caridad es una garantía para alcanzar una mayor justicia y así construir una verdadera sociedad. *Ubi societas, ibi ius*, escribe: toda sociedad elabora un sistema propio de justicia. La caridad va, sin embargo, más allá de la justicia, pues amar es dar(se), ofrecer de lo “mío” al otro. Pero el amor nunca prescinde de la justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es “suyo”. No puedo dar al otro de lo mío sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde como suyo. La justicia es la condición de posibilidad de la caridad, una premisa, un punto de partida. No se puede ser caritativo sin haber sido antes justo. El primer capital que hay que salvaguardar es la persona, concluía el Papa²⁸.

A la hora de abordar el concepto de persona, la *Caritas in veritate* lo hace desde la óptica del don (véase nn. 1, 3 y 5), lo cual se sigue de la visión de Dios planteada en la encíclica *Deus caritas est*: “Dios es amor” (1 Jn 4,16). Hecha a imagen y semejanza de Dios, la persona solo puede entenderse en toda su profundidad como don, como fruto de una donación y como alguien llamado a esa misma entrega. Es decir, como alguien llamado a la existencia por el amor de Dios, que por eso mismo se siente interpelado en lo más hondo de él mismo. Esto le impulsa a ser más para –de ese modo– recorrer el camino que le conduce a su propia plenitud de libertad y felicidad. Es evidente que, en la vida de las personas, un enfriamiento en la caridad conlleva un oscurecimiento de la verdad. Esto muestra la unión y el entrelazamiento entre verdad y amor como la esencia misma de la vida humana. El amor en la verdad es la clave para entender la acción humana. Sin ellos no se puede explicar ese impulso que reside en lo más hondo de cada hombre: de ser conocido y querido, de amar y ser amado de una manera definitiva, de ese deseo de unirse con el Dios-verdad-y-amor.

No es posible el desarrollo a partir de un modelo de hombre como individuo cerrado sobre sí mismo, que solo se preocupa tan solo de su propio interés. La persona no es una mónada, un ser solitario, sino solidario. De nada vale el argumento de que cada uno debe ayudarse a sí mismo. Sin la apertura al otro, no hay posibilidad de llegar a ser más, que es la vocación radical hu-

28 Ver Vidal, J.M. (2009b).

mana. Uno amplía su propio ser en el de los demás si se rige por la regla del amor en la verdad. El habitar, lo mismo que el ser, solo es posible con otros y para otros. El que no ama nunca llegará a poseer, pues no cabe poseer para uno mismo, se daría una inversión y el presunto poseedor resultaría poseído²⁹. Como puede verse, el enfoque y la lógica del don (véase n. 34) constituyen uno de los puntos de fuerza de la encíclica. El amor es lo que hace más valiosa la vida y toda acción humana. Como señalaba un santo del siglo XX, “el trabajo nace del amor, manifiesta el amor, se ordena al amor. Reconocemos a Dios no solo en el espectáculo de la de la naturaleza, sino también en la experiencia de nuestra labor, de nuestro esfuerzo”³⁰.

Segundo, el capitalismo salvaje, la codicia y la avaricia financiera, el egoísmo y el paternalismo colonial reclaman una *globalización* solidaria, un nuevo orden económico basado en valores cristianos que le puedan hacer frente. Así, el Papa arremetía contra los excesos del sistema capitalista, y reclamaba una globalización que tenga en cuenta la condición humana de las personas que forman parte del mundo de hoy. A su vez, insistía en que “la crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas” (n. 21). Debemos ser protagonistas, y no víctimas de la globalización, venía a decir Benedicto XVI. Así, por ejemplo, recordaba “el escándalo del hambre”. Para eliminarlo, se necesita “un sistema de instituciones económicas capaces, tanto de asegurar que se tenga acceso al agua y a la comida de manera regular” como de afrontar “las emergencias de crisis alimentarias reales” (n. 27).

La codicia y la única búsqueda del beneficio económico pueden ir también incluso en contra de algo tan elemental y fundamental como es la vida humana. Asimismo, el Pontífice evidenciaba que el respeto por la vida “en modo alguno puede separarse de las cuestiones relacionadas con el desarrollo de los pueblos” (n. 28). Sostenía así que “cuando una sociedad se encamina hacia la negación y la supresión de la vida acaba por no encontrar la motivación y la energía necesarias para esforzarse en el servicio del verdadero bien del hombre” (n. 28). “Si se pierde –añade más adelante– la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, también se marchitan otras formas de acogida provechosas para la vida social” (n. 28). Esto exige nuevas formas de ima-

²⁹ Ver Marcel, G. (1935).

³⁰ Escrivá de Balaguer, J. (1974), n° 48.

ginación y creatividad a una sociedad que envejece de modo continuo y que está cavando su propia tumba. O formulado de un modo positivo: “*La apertura a la vida está en el centro del verdadero desarrollo*” (n. 28).

Tercero: hace falta un *mercado* más social y más humano, en el que el Estado tenga un papel activo y las empresas se guíen por la ética y la responsabilidad. “La sabiduría y la prudencia aconsejan no proclamar apresuradamente la desaparición del Estado” (n. 41), recomendaba, de manera que se pueda alcanzar la justicia personal y social. Junto a la justicia, el otro soporte de la vida social y moral es el bien común. “Es el bien de ese ‘todos nosotros’, formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social. No es un bien que se busca por sí mismo, sino para las personas que forman parte de la comunidad social, y que sólo en ella pueden conseguir su bien realmente y de modo más eficaz. Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad” (n. 7). *Caritas in veritate* recordaba así una vez más el concepto de bien común como marco de la actividad económica (véase nn. 7 y 36). Este bien común no excluye el beneficio personal, sino que lo completa y lo equilibra, lo integra dentro del desarrollo global. Como dicen los americanos, *morals and money*³¹.

En el segundo capítulo, el Papa señalaba que “el objetivo exclusivo del beneficio, cuando es obtenido mal y sin el bien común como fin último, corre el riesgo de destruir riqueza y crear pobreza” (n. 21). Y enumera algunas distorsiones del desarrollo, cuestión de gran actualidad en los últimos meses: la corrupción, una actividad financiera en buena medida especulativa, los flujos migratorios no gestionados adecuadamente o la explotación sin reglas de los

³¹ Mychasuk, E. (2009). En este sentido, son significativas las palabras dichas no hace mucho tiempo: “El empresario atento al bien común está llamado a ver su propia actividad siempre en el cuadro de un todo plural. Esta actitud genera, mediante la dedicación personal y la fraternidad vivida concretamente en las elecciones económicas y financieras, un mercado más competitivo y al mismo tiempo más civilizado, animado por el espíritu de servicio. Está claro que una simple lógica de empresa presupone ciertas motivaciones, una cierta visión del hombre y de la vida; o sea, un humanismo que nazca de la conciencia de ser llamados como individuos y como comunidad a formar parte de la única familia de Dios, que nos ha creado a su imagen y semejanza y nos ha redimido en Cristo; un humanismo que reavive la caridad y se deje guiar por la verdad; un humanismo abierto a Dios y, precisamente por ello, abierto al hombre y a una vida entendida como tarea solidaria y gozosa (véase n. 78). El desarrollo, en cualquier sector de la existencia humana, implica también apertura a lo trascendente, a la dimensión espiritual de la vida, a la confianza en Dios, al amor, a la fraternidad, a la acogida, a la justicia, a la paz (ver n. 79). Quiero subrayar todo esto mientras nos encontramos en Cuaresma, tiempo propicio para la revisión de las propias actitudes profundas y para interrogarse sobre la coherencia entre los fines a los que tendemos y los medios que utilizamos”. Benedicto XVI (2010).

recursos de la tierra. Frente a estos problemas ligados entre sí, el Papa invocaba “una nueva síntesis humanista”, constatando también que crece la riqueza mundial en términos absolutos, pero aumentan también las desigualdades y nacen nuevas pobrezas. En el plano cultural, las posibilidades de interacción han generado nuevas perspectivas de diálogo, pero hay un doble riesgo: “un eclecticismo cultural”, en el que las culturas se consideran sustancialmente equivalentes, lo que induce a un relativismo que no favorece el diálogo intercultural; y el peligro opuesto, “homologar los comportamientos y estilos de vida” (n. 26). El relativismo no constituye tampoco un buen negocio, viene a decir el Papa alemán.

Cuarto, la injusticia existe y es preciso intervenir, crear *un sistema nuevo*, más transparente y justo, con reglas que integren al llamado Tercer Mundo – a los pobres y hambrientos, pero también a los no nacidos– en la economía y el comercio globales. El Papa Ratzinger criticaba que “la exacerbación de los derechos conduce al olvido de los deberes” (n. 43). En concreto, habla del desarrollo demográfico, insistiendo en que “no es correcto considerar el aumento de población como la primera causa del subdesarrollo”, a la vez que apuesta por “una procreación responsable” (n. 44). También abordaba la cuestión de la cooperación internacional, reclamando a instituciones sociales y organismos internacionales una “transparencia total”, y un respeto profundo por la naturaleza como fuente de vida y don de Dios. Para esto reclama “una mayor sensibilidad ecológica” y “una redistribución planetaria de los recursos energéticos” (n. 49). Heffern ha hablado de las “raíces verdes”, los orígenes en una ecología integral de esta encíclica³². Humanismo y ecologismo, guiados por una sabia orientación cristiana, se unen en esta misma encíclica.

Afronta también las recetas: no solo realiza un diagnóstico, sino que sugiere el tratamiento. Benedicto XVI hace referencia al principio de subsidiariedad, que ofrece una ayuda a la persona a través de la autonomía de los cuerpos intermedios. La subsidiariedad “es el antídoto más eficaz contra toda forma de asistencialismo paternalista” (n. 57) y es más adecuada para humanizar la globalización. Junto a la subsidiariedad, se establece el otro inevitable principio: la solidaridad. El Papa exhorta a los Estados ricos a destinar mayores cuotas del PIB para el desarrollo, respetando los compromisos adquiridos. Esta solidaridad “se manifiesta ante todo en seguir promoviendo, también en condiciones de crisis económica, un mayor acceso a la educación” (n.

³² Ver Heffern, R. (2009).

61). Otro ejemplo sería el mencionado fenómeno de la emigración, que requiere “una fuerte y clarividente política de cooperación internacional para afrontarlo debidamente” (n. 62). Es un fenómeno complejo, pero en cualquier caso el emigrante no puede ser visto solo como una mera fuerza laboral. Todo emigrante es una persona humana que posee derechos inalienables que deben ser respetados.

Quinto, la crisis nace de un déficit de *ética* en las estructuras económicas. Beneficio y bien común, subsidiaridad y solidaridad son principios imprescindibles y complementarios. “El sector económico no es ni éticamente neutro ni inhumano o antisocial por naturaleza. Es una actividad del hombre y, precisamente porque es humana, debe ser articulada e institucionalizada éticamente” (n. 36). Como consecuencia, “el riesgo de nuestro tiempo es que la interdependencia de hecho entre los hombres y los pueblos no se corresponda con la interacción ética de la conciencia y el intelecto, de la que pueda resultar un desarrollo realmente humano. Sólo con la caridad, iluminada por la luz de la razón y de la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más humano y humanizador” (n. 9). Como consecuencia, y en contra del paro, todo ser humano requiere de un trabajo honrado: “Significa un trabajo que, en cualquier sociedad, sea expresión de la dignidad esencial de todo hombre o mujer” (n. 63). En definitiva, “la economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento; no de cualquier ética sino de una ética amiga de la persona” (n. 45). Sin la ética, todo movimiento económico positivo caerá en el vacío.

También toda la ayuda que pueda llegar a los países más pobres podría quedarse en manos de unos pocos ricos y corruptos. En este sentido, Piero Gheddo, un misionero italiano, subrayaba que la “educación de los pobres” debería ser fundamental cuando se habla de las ayudas a los países en vías de desarrollo. “El África negra, de 1960 a hoy, ha pasado de 200 a 700 millones de habitantes, pero la producción agrícola no ha aumentado al mismo ritmo. En el pasado África exportaba alimentos, hoy importa el 30% de lo que consume. [...] Un eslogan eficaz, pero falso de los antiglobalización –continuaba– dice: ‘El 20% de la humanidad posee el 80% de la riqueza mundial, mientras que el 80% de los hombres posee solo el 20%’. La verdad es otra: en vez de ‘posee’ habría que decir ‘produce’ [...]. No se trata tanto de distribuir la alimentación y la riqueza producidos, sino de enseñar a producir”. Los ricos no solo pueden dar, sino que pueden también enseñar a producir. “Es más fácil enviar dinero y contenedores que encontrar jóvenes dispuestos a entregar la vida o, al menos, algunos años de ella para ocuparse del prójimo más pobre”,

concluía Gheddo, a pesar de que se podría argumentar también en sentido contrario³³. La educación es el mejor recurso. Como dice un conocido proverbio chino (que se podría convertir en africano, si nosotros les ayudamos), “si le das a un hombre un pez, le habrás alimentado por un día; pero si le enseñas a pescar, le habrás alimentado para toda su vida”.

2. Crisis, ética y bioética

Sexto: como consecuencia de lo anterior, el desarrollo es imposible sin *personas honradas*, con lo que profundiza en las raíces antropológicas y ecológicas de la economía³⁴. Un ambiente ético produce condiciones ideales de desarrollo; la falta de ética produce también –por el contrario– un estado de humillación económica. Y vuelve a recalar en la bioética. Por ejemplo, dentro de las “nuevas pobrezas”, Benedicto XVI condena las trabas al derecho a la vida, que se dan tanto por la falta de alimento como por las políticas de contracepción y “la imposición del aborto” en algunos países. “En los países económicamente más desarrollados, las legislaciones contrarias a la vida están muy extendidas y han condicionado ya las costumbres y la praxis, contribuyendo a difundir una mentalidad antinatalista, que muchas veces se trata de transmitir también a otros estados como si fuera un progreso cultural” (n. 28).

Así, “el desarrollo es imposible sin hombres rectos, sin operadores económicos y agentes políticos que sientan fuertemente en su conciencia la llamada al bien común. Se necesita tanto la preparación profesional como la coherencia moral” (n. 71). La vida y un desarrollo demográfico fuerte se convierten en la mejor inversión y garantía para un país con posibilidades de desarrollo. La economía empieza por unas premisas no económicas, y al revés. Como afirmaba Samuel Gregg, el problema no es el mercado y la economía, sino la cultura que puede haber detrás. Por ejemplo, afirmaba que “el reciente colapso del mercado de hipotecas *subprime* en América es en parte atribuible a que literalmente miles de personas mintieron en su solicitud de hipoteca. ¿Hay que extrañarse de que una masiva violación de la prohibición moral de mentir tenga consecuencias económicas devastadoras?”. En el corazón de la economía hay personas humanas. Y a la mentira añade otras lacras y males: “La gente cuyas mentes están dominadas por culturas extremadamente hedonis-

³³ Gheddo, P. (2009).

³⁴ Ver Gaspari, A. (2009).

tas, tenderán a tomar decisiones económicas extremadamente hedonistas”³⁵. Tal vez sea una simplificación del problema, pero qué duda cabe de que la crisis económica tiene también raíces morales.

Séptimo, el humanismo que excluye a *Dios* no es solo un humanismo ateo, sino también un humanismo al final inhumano. La religión, por el contrario, puede ser uno de los mayores recursos para el desarrollo, pues refuerza las bases éticas y humanas del desarrollo. Por eso, reclamaba Benedicto XVI, “la religión cristiana y las otras religiones pueden contribuir al desarrollo solamente si Dios tiene un lugar en la esfera pública, con específica referencia a la dimensión cultural, social, económica y, en particular, política” (n. 56). Como consecuencia, “tanto la exclusión de la religión del ámbito público como el fundamentalismo religioso, impiden el encuentro entre las personas y su colaboración para el progreso de la humanidad” (n. 56). Los fanatismos – de un signo y otro– son tanto inhumanos como antieconómicos. El Papa aseguraba que “solamente un humanismo abierto al Absoluto nos puede guiar en la promoción y realización de formas de vida social y civil –en el ámbito de las estructuras, las instituciones, la cultura y del *ethos*–, protegiéndonos del riesgo de quedar apesados por las modas del momento” (n. 56).

Por el contrario, como la experiencia se ha encargado de demostrar y como la *Caritas in veritate* recuerda, ha sido precisamente la promoción de los valores humanos más altos, como la religión y la cultura, lo que ha estado detrás de los verdaderos procesos de desarrollo (véase nn. 29, 75, 77 y 79). La evangelización de ningún modo frena o limita las posibilidades de promoción humana, sino todo lo contrario, esas posibilidades quedarán frustradas mientras no se produzca la aceptación sin reservas del misterio de Cristo. Un humanismo cristiano es paradójicamente el más humano, pues procede de un Dios que se ha hecho hombre, para que nosotros seamos hechos como Dios. Se trata de una *theosis*, una divinización, un “endiosamiento bueno”. El mensaje cristiano, sin embargo, no se puede entender de ningún modo como una especie de “otromundismo”, de huida de este mundo preocupada tan solo por la salvación de las almas; ni tampoco como un moralismo, sino que se trata del único y verdadero humanismo, conocedor de que la santidad exige la perfección de todo lo humano. Forma parte del plan divino contar con lo que todos y cada uno de los hombres puede llegar a dar de sí³⁶.

³⁵ Gregg, S. (2009).

³⁶ Este tema está estudiado en Blanco Sarto, P. (2009).

Octavo, *la crisis* nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas fórmulas de compromiso. Puede ser también una oportunidad, si hacemos nosotros algo al respecto. En medio de una grave crisis económica de dimensiones universales, reflejo de una crisis cultural y social todavía más profunda, pero también de grandes oportunidades para toda la humanidad, la *Caritas in veritate* no tiene miedo a plantar cara a todo tipo de prejuicios y proponer una nueva manera de enfocar no solo la economía, sino la totalidad de la acción humana (véase nn. 21 y 23). Para esto se requiere de una institución no solo internacional, sino supranacional. Es cierto que “la Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer y no pretende mezclarse en la política de los Estados”, pero sí ofrece algunas orientaciones (n. 9). Por ejemplo, en un apartado importante de la encíclica, Benedicto XVI afirmaba que “siente mucho la urgencia de la reforma tanto de la organización de las Naciones Unidas como de la arquitectura económica y financiera internacional, para que se dé una concreción real al concepto de familia de naciones” (n. 67), que dé especial voz a los países más pobres. “Urge la presencia de una verdadera autoridad política mundial”, reclamaba el papa, que “goce de poder efectivo” para garantizar el desarrollo de la justicia y de los derechos humanos (n. 67). Desde luego, visión y ambición no le faltan a esta encíclica.

Novena: las empresas y los políticos deben tener una sólida *responsabilidad* social y ética, sin circunscribirse tan solo a la técnica o a la tecnología. Benedicto XVI sostiene que no debemos caer en la tentación “prometeica” de pensar que la sociedad puede recrearse con la simple tecnología. “Lo mismo ocurre con el desarrollo económico, que se manifiesta ficticio y dañino cuando se apoya en los ‘milagros’ de las finanzas para sostener un crecimiento antinatural y consumista” (n. 68). Tras los medios, el Papa abordaba de nuevo el campo de la bioética, a la que también acecha el peligro de la tentación tecnicista. Prometeo no puede a su vez aliarse con Fausto o el Dr. Frankenstein, recordaba. Y, más en concreto, señalaba que “la fecundación *in vitro*, la investigación con embriones, la posibilidad de la clonación y de la hibridación humana nacen y se promueven en la cultura actual del desencanto total, que cree haber desvelado cualquier misterio, puesto que se ha llegado ya a la raíz de la vida” (n. 75). La técnica no basta, pues ella sola –sin ética– ha sido capaz de construir la bomba atómica y los campos de concentración.

El sexto y último capítulo está centrado en el tema del “Desarrollo de los pueblos y la técnica”. El mero progreso material no garantiza ni el mejor

progreso humano ni la felicidad personal. “El absolutismo de la técnica tiende a producir una incapacidad para percibir todo aquello que no se explica con la pura materia. Sin embargo, todos los hombres tienen experiencia de tantos aspectos inmateriales y espirituales de su vida”(n. 77). El campo primario de la lucha cultural entre el absolutismo de la técnica y la responsabilidad moral del hombre es hoy el de la bioética. La razón sin la fe está destinada a perderse en la ilusión de la propia omnipotencia (recuérdese aquí Auschwitz, Hiroshima o el mismo Chernobyl, por citar algunos ejemplos más cercanos). La cuestión social se convierte aquí en “cuestión antropológica” (n. 75). El número 14 de la encíclica hace un notable análisis, señalando dos posturas extremas que deben ser igualmente evitadas: la exaltación inmoderada del progreso técnico y, por otro lado, lo que podríamos llamar su demonización. Curiosamente, las dos posturas conviven en nuestra cultura. Y se puede decir que las dos tienen un tono anticristiano, tanto la que confía únicamente en las ciencias y técnicas, como la que las considera un horror. Técnica sí, tecnicismo no, por tanto.

Y décimo: sin Dios el hombre no sabe dónde ir ni logra saber quién es, decíamos. La tentación prometeica de una *técnica* sin ética es fuerte. El Papa alemán animaba al ser humano a no caer en la pretensión de “creerse autosuficiente y capaz de eliminar por sí mismo el mal de la historia” (n. 34). Esas posturas, denuncia el pontífice, “han desembocado en sistemas económicos, sociales y políticos que han tiranizado la libertad de la persona y de los organismos sociales y que, precisamente por eso, no han sido capaces de asegurar la justicia que prometían” (n. 34). En la conclusión, el Papa subrayaba que no hay desarrollo pleno del hombre cuando se excluye a Dios: “La conciencia del amor indestructible de Dios es la que nos sostiene en el duro y apasionante compromiso por la justicia, por el desarrollo de los pueblos, entre éxitos y fracasos, y en la tarea constante de dar un recto ordenamiento a las realidades humanas” (n. 78). Frente a esto, Benedicto XVI proponía “la caridad en la verdad”: una fuerza de una comunidad humana, no de individuos en particular. “Sin Dios el hombre no sabe dónde ir ni tampoco logra entender quién es” (n. 78). El hombre y la mujer necesitan de esa relación con Dios. “El desarrollo necesita cristianos con los brazos levantados hacia Dios en oración, cristianos conscientes de que el amor lleno de verdad –*caritas in veritate*–, del que procede el auténtico desarrollo, no es el resultado de nuestro esfuerzo sino un don” (n. 79).

V. CONCLUSIONES

“Una encíclica bella –concluía un periodista, respecto al estilo de la encíclica–, porque Benedicto XVI, como suele decir monseñor Blázquez, tiene el don de la palabra escrita. Incluso de la frase periodística. Clara, contundente, precisa y corta. Algunas de sus frases son auténticos titulares. Una encíclica valiente. Pone al capitalismo sin alma, artífice de la crisis actual, ante el espejo de la ética. Y deja que salga realmente malparado. De ahí la valentía del Papa”³⁷. Y se preguntaba si era también una encíclica “de izquierdas”, en el sentido de que era predominantemente social. Numerosos autores han insistido en que no se trata de ser derechas o izquierdas, de progresistas y conservadores, de revolucionarios o reaccionarios; sino de anunciar a Jesucristo en la economía. Estamos superando estos viejos esquemas ideológicos algo maniqueos, y cada vez más obsoletos y pasados de moda. Sería esta una primera característica de la encíclica *Caritas in veritate*.

En segundo lugar, hemos de darnos cuenta de la visión holística que presenta este texto: para Benedicto XVI la encíclica es tan social y económica como defensora de la persona, de la vida y del medio ambiente. El Papa alemán ha ofrecido en este texto una síntesis completa de todos los temas actuales. Vendría a ser la *Populorum progressio* (1967) unida a la *Humanae vitae* (1968) y a la *Evangelium vitae* (1995). En la *Caritas in veritate* –señalaba Allen–, Benedicto XVI subraya “el fuerte vínculo entre la bioética y la ética social”³⁸. De Juan Pablo II se decía que era aplaudido en lo social y abucheado cuando hablaba de bioética o de ética sexual. Benedicto XVI ha conseguido reunir todos estos temas en un mismo texto. Los luteranos alemanes expresaron que la nueva encíclica podía ser un buen foro de diálogo³⁹, y las valoraciones, de momento, han sido predominantemente positivas, a pesar de afrontar de modo directo estos “temas valientes” y controvertidos. Por eso decíamos que nos encontramos ante una “encíclica global”.

Su alcance es igualmente global y ecuménico porque va a los fundamentos: el amor y la verdad, la fe y la razón, la justicia y la paz. Cincuenta y seis personalidades del mundo protestante evangélico estadounidense, entre profesores universitarios, editores de prensa y representantes de diversas instituciones firmaban, el pasado 27 de julio, un mensaje de apoyo a la última encí-

³⁷ Vidal, J.M. (2009a).

³⁸ Allen, J.L. (2009).

³⁹ *Evangelische Kirsche im Deutschland* (2009); *Zenit* (2009a).

clica, titulada *Doing the Truth in Love*: alcanzando la verdad con el amor⁴⁰. “Su originalidad es evidente –resumía el cardenal Scola, actual patriarca de Venecia– en [...] las piedras angulares del documento. El papa se pronuncia partiendo de la “razón económica” (utiliza la expresión dos veces). Muestra de qué manera su propuesta se mete de lleno en las preguntas que surgen dentro de la economía. La *Caritas in veritate* no es una suerte de barniz que se superpone a un sistema económico que ya está completo y cerrado, sino que recoge las preguntas que están sin respuesta en la economía. Da sugerencias para una nueva ‘civilización de la economía’”⁴¹. El amor en la verdad, la justicia unida a la caridad, el beneficio junto al bien común, y la solidaridad unida al principio de la subsidiaridad pueden dar resultados imprevisibles, afirma el Papa.

El texto es propositivo y tendrá sin duda sus consecuencias en el futuro, a la vez que recalca en la crisis económica actual. En una carta dirigida al presidente de Italia, Silvio Berlusconi, con motivo de la mencionada reunión de jefes de Estado y de gobierno del grupo de países más industrializados –el llamado G 8–, celebrado un día después de la publicación de la encíclica, Benedicto XVI afirmaba que la crisis económica no debe hacer disminuir la ayuda a los países en vías de desarrollo ni el compromiso para eliminar la pobreza extrema en el mundo sino que, por el contrario, hay que aportar y buscar soluciones. En el texto, el Papa abordaba los desafíos planteados por la crisis global y exhortaba a los líderes políticos mundiales a “convertir el modelo de desarrollo global” a los valores de la solidaridad y de la “caridad en la verdad”. “Es real el riesgo –continuaba– no sólo de que se apague la esperanza de acabar con la pobreza extrema, sino también de que caigan en la miseria poblaciones que hasta ahora gozaban de un mínimo bienestar material”⁴².

Esta visión global y holística se ve en cómo se propone conjugar ética y técnica, bioética y economía, desarrollo y medio ambiente. La ecología y la bioética han de estar unidas a la ética social, había sostenido Benedicto XVI. En concreto, recomendaba a los poderosos de la tierra valorar “la eficacia técnica de los procedimientos que se deben adoptar para superar la crisis” a la luz de la ética. Para eso, invitaba de modo especial a asegurar a todos un puesto de trabajo y a dar vida a un justo sistema financiero y económico⁴³. Aquella carta constituía un buen epílogo a la nueva encíclica social y una excelente intro-

⁴⁰ Zenit (2009b).

⁴¹ Scola, A. (2009).

⁴² Benedicto XVI (2009d).

⁴³ Benedicto XVI (2009d).

ducción al encuentro. En la reunión del G-8 se destinaron al final muchos millones para África y se propuso un modelo de economía global que velara por el bien de todos. Cuando los presidentes y políticos le iban a visitar, el Papa regalaba ejemplares firmados de su nueva encíclica social a todos los mandatarios. En el caso de Barack Obama, añadió otro texto al regalo: el documento *Dignitas humana* (2008), donde se habla también de la dignidad del no nacido⁴⁴. Era un acto ético, ecológico y económico al mismo tiempo. Días después el presidente de los Estados Unidos se comprometió a reducir el número de abortos en su país. Obama no incluyó después el aborto como prestación gratuita dentro de su famosa reforma sanitaria. ¿Un primer resultado de la encíclica?⁴⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceprensa (2009), “Visiones de la encíclica ‘Caritas in veritate’”, *Aceprensa* <http://www.aceprensa.com/articulos/2009/jul/14/visiones-de-la-enciclica-caritas-veritate/>, 14 de julio.
- Allen, John L. (2009), “A Gut Check for American Catholicism”, *National Catholic Register*, 17 de julio.
- Anderson, Carl (2009), “Joseph Ratzinger predijo la actual crisis económica”, *Zenit*, 21 de junio.
- Bailly-Baillié, Alfonso (2009), “Pide medidas con valor ético”, *Palabra*, n° 551-552, p. 15.
- Benedicto XVI (2005), *Deus caritas est*.

⁴⁴ Ver Allen, J.L. (2009).

⁴⁵ Hernández Velasco, I. (2009), p. 36. Al conflicto entre Obama y un buen tercio de los obispos de los Estados Unidos se había sumado también en los meses pasados otra línea de división: entre estos obispos y el Vaticano, considerado por ellos demasiado condescendiente respecto a la política del nuevo presidente. El cardenal Cottier, en un artículo publicado en *30 Giorni*, encontraba el punto de vista de Obama fuertemente consonante con el católico, comenzando por la conciencia del pecado original. Le reconoce buenas y constructivas intenciones también en el terreno minado del aborto. Niega que Obama pueda ser considerado “abortista”, más aún, le reconoce la voluntad de “hacer de todo para que el número de abortos sea el menor posible”, así como hicieron “los primeros legisladores cristianos que no abrogaron inmediatamente las leyes romanas tolerantes hacia prácticas no conformes o inclusive contrarias a las leyes naturales, como el concubinato y la esclavitud”. Ver Magister, S. (2009).

- Benedicto XVI (2009a), *Discurso a los participantes en un congreso internacional organizado por la Fundación “Centessimus Annus pro Pontifice”*, Roma, 13 de junio.
- Benedicto XVI (2009b), *Homilía en las vísperas solemnes*, Roma, 29 de junio.
- Benedicto XVI (2009c), *Angelus*, Roma, 30 de junio.
- Benedicto XVI (2009d), *Carta de Benedicto XVI a Berlusconi con motivo de la cumbre en L’Aquila*, Roma, 6 de julio.
- Benedicto XVI (2009e), *Audiencia general*, Roma, 8 de julio.
- Benedicto XVI (2009f), *Discurso*, Roma, 8 de julio.
- Benedicto XVI (2010), *Discurso a la Asociación empresarial de Roma*, Sala Clementina del Palacio Apostólico Vaticano, 18 de marzo.
- Beretta, Simone; Colmegna, Virginio; Felice, Flavio; Sorge, Bartolomeo y Zamagni, Stefano (2009), *Amore e verità : commento e guida alla lettura de-ll’Enciclica Caritas in veritate di Benedetto XVI*, Paoline, Milán.
- Blanco Sarto, Pablo (2006), “Amor, caridad y santidad. Una ‘lectura transversal’ de la encíclica *Deus caritas est* de Benedicto XVI”, *Scripta Theologica*, vol. 38, n° 3, pp. 1041-1068.
- Blanco Sarto, Pablo (2006), “La revolución del amor. Sobre la encíclica *Deus caritas est* de Benedicto XVI”, *Nuestro Tiempo*, vol. 625-626, n° 7-8, pp. 63-73.
- Blanco Sarto, Pablo (2007), “Fe, razón y amor. Los discursos de Ratisbona”, *Scripta Theologica*, vol. 39, n° 3, pp. 767-782.
- Blanco Sarto, Pablo (2008), “Fe, razón, verdad (y amor) en J. Ratzinger. Una teología fundamental sin complejos”, *Communio*, vol. 7 pp. 55-69.
- Blanco Sarto, Pablo (2008), “Logos and dia-logos. Faith, Reason and Love according to Joseph Ratzinger”, *Acta Eruditorum*, vol. 6, pp. 54-57.
- Blanco Sarto, Pablo (2009), “Razón, Islam y cristianismo. El debate suscitado por Benedicto XVI”, *Scripta Theologica*, vol. 41, n° 1, pp. 199-225.
- Blosser, Christopher (2009), “Pope Benedict XVI’s Encyclical *Caritas in veritate*”, en <http://www.firstthings.com/blogs/firstthoughts/2009/07/07/pope-benedict-xvis-encyclical-caritas-in-veritate/>, 7 de julio.
- Brambilla, Franco Giulio; Campiglio, Luigi; Toso, Mario; Viola, Francesco; Zamagni, Vera (2009), *Carità globale. Commento alla “Caritas in veritate”*, AVE-Libreria Editrice Vaticana, Roma.
- Douthat, Ross (2009), “The Audacity of Pope”, *The New York Times*, en <http://topics.nytimes.com/top/opinion/editorialsandoped/oped/columnists/rossdouthat/index.html?offset=40&s=newest>, 13 de julio.

- Escrivá de Balaguer, Josemaría (1974), *Es Cristo que pasa*, Rialp, Madrid.
- Evangelische Kirsche im Deutschland* (2009), “Catholica-Beauftragter der VELKD kommentiert Enzyklika, Caritas in veritate. “Die Stellungnahme von Landesbischof Prof. Dr. Friedrich Weber im Wortlaut”, *Evangelische Kirsche im Deutschland*, en http://www.ekd.de/presse/pm164_2009_velkd_encyklika.html, 8 de julio.
- Gaspari, Antonio (2009), La “cuestión antropológica” se hace a título pleno “cuestión social”, *Zenit* en <http://es.catholic.net/abogadoscatolicos/435/853/articulo.php?id=42575>, 8 de julio.
- Gheddo, Piero (2009), “È necessario educare ai Boveri”, *Avvenire*, en http://www.avvenire.it/Caritas+in+Veritate/necessario+educare+i+poveri_200907110741554330000.htm, 11 de julio.
- Gil, Antonio (2009), *La nueva encíclica en diez puntos*, 10 de julio.
- Gregg, Samuel (2009), *Caritas in Veritate: Why Truth Matters*, en <http://blog.acton.org/archives/11017-caritas-in-veritate-why-truth-matters.html>, 7 de julio.
- Heffern, Rick (2009), “New Encyclical echoes a Green Vision”, *National Catholic Reporter*, <http://ncronline.org/news/ecology/new-encyclical-echoes-green-vision>, 22 de julio.
- Hernández Velasco, Irene (2009), “Obama se compromete ante el papa a reducir los abortos”, *El Mundo*, 11 de julio.
- Lorda, Juan Luis (2010), “Claves teológicas para una lectura de *Caritas in veritate*”, *Scripta Theologica*, vol. 42, pp. 101-120.
- MacPartlin, Brendan (2009), “Caritas in Veritate, thinkingfaith”, en http://www.thinkingfaith.org/articles/20090707_1.htm, 7 de julio.
- Magister, Sandro (2009b), “Bienvenido Obama. El Vaticano le toca un preludeo de fiesta”, en <http://chiesa.espresso.repubblica.it/articolo/1339189?sp=y>, 6 de julio.
- Magister, Sandro (2009a), “Vísperas de la encíclica. Y desde Alemania repunta Marx”, en <http://chiesa.espresso.repubblica.it/articolo/1338746?sp=y>, 5 de junio.
- Marcel, Gabriel (1935), *Être et avoir*, Aubier-Montaigne, París. Hay una edición castellana, con el título confundido *Diario metafísico*, Guadarrama, Madrid, 1969, y otro *Ser y tener*, Caparrós, Madrid, 1995.
- Martínez-Echevarría y Ortega, Miguel Alfonso (2009), “Don y desarrollo, bases de la economía”, *Scripta Theologica*, vol. 42, n° 1, pp. 121-138.
- Marx, Reinhard (2010), “A Decisive Turning Point”, *Faith and the Global*

- Agenda. Values for the Post Crisis Economy. World Economic Forum, Geneva 2010*, en <http://www.weforum.org/pdf/faith/valuesreport.pdf>, pp. 37-38.
- Menor, D.; Ginés, Pablo J. y Velasco, Mar (2009), *El hombre, por encima de la economía*, <http://www.larazon.es/noticia/una-enciclica-contra-la-crisis-mundial>, 8 de julio.
- Mújica, Jorge Enrique (2009), “El impacto mediático de la encíclica *Caritas in veritate*”, en http://www.forumlibertas.com/frontend/forumlibertas/noticia.php?id_noticia=14374&id_seccion=11 .
- Mychasuk, Emiliya (2009), “Money and Morals”, en [http://www.google.es/#bl=es&biw=1280&bih=800&q=Mychasuk%2C+Emiliya+\(2009\)%2C+%E2%80%9CMoney+and+Morals%E2%80%9D%2C+The+Financial+Times+\(10-24\).+&aq=f&aqi=aql=eoq=gs_rfai=fp=99839c4eb049229](http://www.google.es/#bl=es&biw=1280&bih=800&q=Mychasuk%2C+Emiliya+(2009)%2C+%E2%80%9CMoney+and+Morals%E2%80%9D%2C+The+Financial+Times+(10-24).+&aq=f&aqi=aql=eoq=gs_rfai=fp=99839c4eb049229), 24 de octubre.
- Nietzsche, Friedrich (2001), *Así habló Zaratustra*, Alianza, Madrid.
- Novak, Michael (2009), “Pope Benedict XVI’s Caritas”, <http://www.first-things.com/onthesquare/2009/08/pope-benedict-xvis-caritas-1>, 17 de agosto.
- Pascal, Blaise (1977), *Pensées*, Gallimard, París.
- Riccardi, Andrea (2009), “L’enciclica sociale che libera il pensiero”, *Il Corriere della Sera* 8 de julio.
- San Agustín, *De la doctrina cristiana: opera omnia*, en <http://www.augustinus.it/spagnolo/index.htm>.
- San Agustín, *Homilía para el Domingo XXIII t. o., año A. Comentario a I Jn 4, 7*, en <http://www.augustinus.it/spagnolo/index.htm>.
- San Agustín, *La Ciudad de Dios*, en <http://www.augustinus.it/spagnolo/index.htm>.
- Sánchez-Migallón, Sergio (2009), “El logos del amor en *Caritas in veritate*: un acercamiento filosófico a su comprensión”, *Scripta Theologica*, vol. 42, n° 1, pp. 139-158.
- Sanz de Diego, Rafael María (2009), “Caritas in Veritate: encíclica global, teológica y social”, *Razón y fe*, en http://www.razonyfe.es/pdf/1332_2.pdf, octubre.
- Scheler, Max [1933 1996], *Ordo amoris*, Caparrós, Madrid.
- Scola, Angelo (2009), “Radical novedad: el Papa usa la razón económica”, en http://www.paginasdigital.es/v_portal/apartados/pl_basica.asp?te=113, 9 de julio.
- Sylva, Douglas A. (2009), “Is Pope Benedict in Favor of World Government?”

- Human Dignity and UN Authority in *Caritas in Veritate*”, *IORG Briefing Paper* n° 6, en http://www.c-fam.org/docLib/20090904_Is_Benedict_in_Favor.pdf, 20 de agosto.
- Vidal, José Manuel (2009a), “Una encíclica bella, valiente y ¿de izquierdas?”, *Religión Digital*, en <http://blogs.periodistadigital.com/religion.php/2009/07/07/una-enciclica-bella-valiente-y-ide-izqui>, 7 de julio.
- Vidal, José Manuel (2009b), “Primera encíclica social de Ratzinger”, *Religión Digital*, 10 de julio.
- Weigel, George (2009), “*Caritas in Veritate* in Gold and Red”, *National Review Online*, en <http://www.nationalreview.com/articles/227839/i-caritas-veritate-i-gold-and-red/george-weigel>, 7 de julio.
- Zenit (2009a), “Sozialenzyklika kann Zusammenarbeit von Katholiken und Lutheranern fördern”, *Zenit*, en <http://www.zenit.org/article-18238?l=german>, 9 de julio.
- Zenit (2009b), “Buena acogida de la *Caritas in Veritate* entre los protestantes evangélicos”, 28 de agosto.
- Zito, Giuseppe Costantino (2009), *Sviluppo umano integrale nell'enciclica “Caritas in veritate”*, Azione Cattolica Italiana, Tarento.